

Las **CUMBRES**

**de las Américas: el infructuoso
esfuerzo estadounidense
por mantener su hegemonía**

Por Enrique Daza Gamba
Director de Deslinde y Cedetrabajo



jmalvarezblog.blogspot.com Editada.

*En abril de 2012 se realizó en Cartagena la VI Cumbre de las Américas. El gobierno colombiano gastó en ella miles de millones de pesos, tanto en la logística como en propaganda para mejorar su imagen en el exterior. Santos aceptó sin chistar todas las exigencias estadounidenses y convirtió a Obama en la figura central del encuentro, obteniendo a cambio la fecha de entrada en vigor del TLC. Los temas álgidos como Cuba, las Malvinas y el fracaso de la guerra contra las drogas impidieron cualquier acuerdo y, como era de esperarse, las declaraciones retóricas sobre supuestos acuerdos en los temas de conectividad no pudieron ocultar el carácter insípido y desteñido de esta nueva Cumbre, que reflejó la imposibilidad de unir el Continente alrededor de las posiciones norteamericanas. No habrá más Cumbres sin Cuba y sin atender las exigencias de los países que piden un cambio de rumbo. En este artículo se analiza el significado e historia de las Cumbres. **DESLINDE***

La VI Cumbre de las Américas se realizó en Cartagena en abril de 2012. Su resultado no podía ser peor. Venezuela, Nicaragua y Ecuador no asistieron. Argentina y Bolivia se retiraron antes de que concluyera. No hubo declaración final sino un discurso de Juan Manuel Santo. Numerosos países declararon que no habría una próxima Cumbre sin la presencia de Cuba y los puntos que Santos declaró que habían sido acuerdos, no merecieron mayor consideración por parte de los presidentes y simplemente repiten aspectos de declaraciones de anteriores Cumbres. El fracaso refleja la imposibilidad de unir el continente en torno a las posiciones del gobierno de Estados Unidos y la intransigencia de Obama en aceptar a Cuba, apoyar la soberanía argentina sobre las Malvinas y rectificar la fallida política de “guerra a las drogas”. La intensa diplomacia de Santos fue infructuosa porque tenía un

problema de origen, y es que quería soslayar las grandes diferencias existentes en el continente y dar a Obama un escenario neutro e insípido que por lo menos no le restara votos en Estados Unidos, seguir los dictados de Washington y al mismo tiempo satisfacer –así fuera retóricamente– las quejas y reclamos de numerosos países. Estados Unidos impuso su agenda, dijo quiénes iban y quiénes no, qué temas se tocaban y dentro de qué límites. En estas condiciones no podía ser otro el resultado. Santos obtuvo lo que quería, el anuncio

de la entrada en vigor del TLC a partir del 15 de mayo y –casi como una burla– la noticia de que se daría a algunos colombianos visa no por cinco sino por diez años a Estados Unidos.

Las Cumbres de las Américas tienen en su estructura la base de su propio fracaso y su historia es la de la pérdida de influencia de Estados Unidos en la región. Santos jugó el triste papel de querer prolongar la hegemonía estadounidense a cambio de un TLC que perjudicará enormemente a los colombianos.

PRIMERA ETAPA (1994- 2005):

LAS CUMBRES SURGEN PARA IMPLEMENTAR EL ALCA

La historia de las Cumbres de las Américas, iniciadas en Miami en diciembre de 1994 y hasta

la cuarta, realizada en Mar del Plata en diciembre de 2005, es la historia del surgimiento y fracaso

de la propuesta estadounidense de formar el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA.

Efectivamente, durante esos 11 años se realizaron seis Cumbres presidenciales, ocho reuniones de ministros de comercio, cinco reuniones de viceministros preparatorias del comienzo de las negociaciones, diecisiete reuniones del Comité de Negociaciones Comerciales, CNC, integrado por los viceministros de comercio y los jefes de negociación de cada uno de los grupos temáticos y cuatro declaraciones conjuntas de los presidentes y copresidentes del comité de negociaciones. A todas las reuniones asistieron representantes de los 34 países del continente. Cuba no fue invitada.

Las negociaciones fueron lanzadas formalmente en abril de 1998 en la segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile. La última reunión del CNC fue en abril de 2004 en Puebla y la última de ministros, la octava, fue en noviembre de 2003 en Miami. El proceso intentó revivirse en la Cumbre Extraordinaria de las Américas

en enero de 2004, pero de allí en adelante y hasta noviembre de 2005, aunque se intentó salvarlo a través de reuniones informales y parciales como la Reunión de Cancilleres de Sur América sobre el ALCA, reuniones con Brasil y distintas negociaciones informales, consultas y declaraciones, estos esfuerzos fueron infructuosos y el proceso se cerró con un estruendoso fracaso en Mar del Plata en 2005.

Nunca Estados Unidos había sostenido en forma tan persistente e inútil una iniciativa hacia América Latina ni nunca se habían realizado en el continente tal cantidad de reuniones de alto nivel con un propósito tan ambicioso.

George Bush (2002-2009) había obtenido la autorización para negociar el Tratado por la “Vía Rápida”, que permite al ejecutivo de EEUU negociar tratados que no pueden ser modificados por el Congreso, la cual estuvo vigente desde julio de 2002 hasta julio de 2007. No había entonces obstáculos en Estados Unidos para suscribir un pronto acuerdo.

La importancia de la propuesta

del ALCA para Estados Unidos era enorme. En una corta intervención en una conferencia de prensa después de la primera Cumbre, el 11 de diciembre de 1994 en Miami, Bill Clinton planteó: “La misión de esta Cumbre se llevó a cabo, en primer lugar, con nuestro compromiso específico de crear un tratado de libre comercio de las Américas para 2005” y al mismo tiempo celebró el TLC con Chile y la creación de la OMC. En la clausura de esa Cumbre Clinton señaló el contenido de las futuras negociaciones y la agenda “que incluirá reuniones regulares de los ministros de comercio en conversaciones que comenzarán el próximo mes”. El sueño de Clinton era claro: “En menos de una década –si continúan las tendencias actuales– este hemisferio será el mercado más grande del mundo –más de 850 millones de consumidores” y señaló un lema que también caracteriza la Cumbre de Cartagena... “crearemos una asociación para la prosperidad”. Clinton no hizo más que una referencia marginal al Plan de Acción de 28 páginas acordado y la declaración política de 5 páginas estuvo plagada de llamados a que el libre comercio y el fomento a la inversión son la forma de llegar a la prosperidad.

La historia de los Planes de Acción aprobados en las cumbres es lánguida. Inicialmente y durante las primeras tres cumbres se abarcaron decenas de asuntos: democracia, derechos humanos, participación de la sociedad civil, lucha contra las drogas ilícitas, infraestructura, energía, educación, ciencia y tecnología, comunicaciones, terrorismo, seguridad, libre comercio, pobreza, empleo, trabajo medio ambiente, biodiversidad, etc. Los planes pasaron de tener 28 páginas, en la primera y

- Terminó la Cumbre -



segunda, a 49 en la tercera y diez páginas en la cuarta, y no hubo plan en la quinta.

Los temas abordados en las primeras cumbres son de estudio habitual de la OEA, la cual tiene sobre ellos diversas resoluciones, convenios y grupos de trabajo. La falta de cumplimiento y seguimiento de los mismos evidencia que la importancia de la Cumbre en relación con la institucionalidad de la OEA fue la propuesta del ALCA. Ningún otro tema de los planes de acción fue objeto de tantas reuniones ni implicó la destinación de tan cuantiosos recursos. En cada cumbre se reunían miles de personas. Por ejemplo Cartagena nunca fue sede, pues no poseía la infraestructura para albergarla.

La idea subyacente en las Cumbres era que los múltiples aspectos del desarrollo social y económico del continente pueden abordarse y resolverse a través de un proceso de integración continental basado en el paradigma del libre comercio y con Estados Unidos como protagonista central.

La declaración de la segunda Cumbre de Santiago de Chile (1998), donde se lanzaron formalmente las negociaciones del ALCA, estuvo centrada en el libre comercio, las ventajas de la globalización y la necesidad de abrir los mercados. En la declaración de la tercera Cumbre de Quebec (abril de 2001) comenzaron las fisuras, pues Venezuela dejó constancia de su desacuerdo con los párrafos de la declaración y del Plan de Acción que insistían en la culminación de las negociaciones del ALCA en 2005. En el mismo sentido dejó una constancia en la Cumbre extraordinaria realizada en Monterrey, México en enero de 2004.

Bush, en la declaración de la Cumbre de Quebec (2001),

ratificó la política norteamericana: “Nuestra tarea es tomar los principios de Miami y Santiago y traducirlos en acciones”, anunció un programa de intercambio —el “American Fellows”— y prometió recursos para la “modernización de las instituciones judiciales, proteger los derechos humanos y erradicar la corrupción”. Añadió: “Buscamos la libertad no sólo para las personas que viven dentro de nuestras fronteras, sino también para el comercio... comercio libre y abierto crea nuevos puestos de trabajo y nuevos ingresos... Estados Unidos va a trabajar para la apertura del comercio en cada oportunidad. Vamos a buscar acuerdos bilaterales de libre comercio con los amigos y socios... Nuestro reto es dinamizar nuestras negociaciones sobre un área de libre comercio para las Américas, de modo que pueda completarse a más tardar en el año 2005”. A finales de 2003 se habían realizado cambios de presidentes en 14 de los 34 países participantes. Habían pasado los atentados de septiembre de 2001 y Bush, sin abandonar el enfoque del libre comercio, había insistido en una agenda que colocaba en primer lugar el tema de la seguridad y la guerra contra el terrorismo y el tráfico de drogas.

La realidad de América Latina transcurrió por otros rumbos distintos y distantes de los propósitos de las cumbres y de la agenda estadounidense. La preocupación de muchos de los nuevos gobiernos estaba más centrada en el desarrollo social y la satisfacción de las necesidades de su población.

La cuarta cumbre, en Mar del Plata (2005), reflejó el estancamiento del proceso de las cumbres y el fracaso del ALCA. Mientras que la declaración de la primera Cumbre de Miami

Ningún otro tema de los planes de acción fue objeto de tantas reuniones ni implicó la destinación de tan cuantiosos recursos.

tenía como título “Pacto para el desarrollo y la prosperidad: Democracia, Libre Comercio y Desarrollo Sostenible en las Américas”. La de la Cuarta Cumbre se denominó “Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática” y en lugar de hacer una apología del libre comercio está llena de formulaciones de compromiso y, a pesar de que se trata de matizar la defensa del ALCA diciendo que se debe buscar un tratado equilibrado que reconozca las diferencias en el nivel de desarrollo, se dejó constancia expresa de que varios países consideraban que no están dadas las condiciones para este acuerdo.

También se plasmaron enfoques contradictorios y se limitó la jerga predominante hasta el momento. Se dijo que el crecimiento no basta para solucionar la pobreza, que la función del Estado en las economías de mercado varía de un país a otro, que cada país es responsable de su propio desarrollo social. No se magnificaron el comercio y la inversión sino se habló de las “oportunidades de comercio e inversión”. Se reconoció el problema de la deuda, ante el narcotráfico se llamó a fortalecer proyectos de desarrollo alternativos, se insistió en la reforma de las instituciones financieras internacionales y se condenaron toda clase de subsidios a las exportaciones agrícolas. En

estos y otros puntos contenidos en la declaración y que no reflejan exactamente la posición estadounidense, se evidencia la decadencia del predominio estadounidense en la región.

Durante la cumbre de Mar del Plata, Bush –míster Danger– como lo apodó Hugo Chávez, registró con satisfacción que se había firmado un TLC con Centroamérica y que se había reunido con los líderes de los países andinos, quienes estaban muy ansiosos de firmar también un TLC con EEUU.

De hecho, mientras que las negociaciones del ALCA se iban derrumbando, EEUU venía adelantando negociaciones bilaterales. EL TLC con Chile entró en vigor el 1 de enero de 2004, las negociaciones con los países andinos comenzaron el 18 de mayo de ese mismo año, las negociaciones del TLC Perú-EEUU culminaron el 7 de diciembre de 2005 y con Colombia en febrero de 2006, y en agosto de 2004 se había firmado el tratado con Centroamérica.

En resumen, las Cumbres ideadas para tramitar el ALCA fracasaron en este propósito y la absoluta hegemonía inicial de EEUU fue reemplazada por tratados de libre comercio bilaterales, no simultáneos y con diversas dificultades en su concreción, y como se verá a continuación, nuevos gobiernos de enfoque más autónomo y fuertes preocupaciones sociales comenzaron a buscar caminos distintos de integración.

SEGUNDA ETAPA (2005-2012):

DIVISIÓN DEL CONTINENTE Y DECLIVE DE LA INFLUENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Desde el fracaso del ALCA, la Cumbre de las Américas está signada por el declive de la influencia estadounidense en el continente. La última Cumbre, realizada en 2008 en Trinidad, por primera vez sin la propuesta del ALCA sobre el tapete, fue una cumbre gris, sin declaración final, llena de incidentes, carente de objetivos y se convirtió en escenario para que el nuevo

Las Cumbres ideadas para tramitar el ALCA, fracasaron en este propósito y la absoluta hegemonía inicial de EEUU fue reemplazada por tratados de libre comercio bilaterales, no simultáneos y con diversas dificultades en su concreción.

gobierno de Obama formulara su estrategia para el continente, sin lograr plena credibilidad, aunque sí recibiendo un cierto compás de espera ante unas tímidas promesas que, muy rápidamente, desencantaron a la mayoría de los gobiernos de la región.

En la Cumbre Obama prometió una nueva relación entre iguales con los países del continente, llamó a olvidar los desacuerdos del pasado y a inaugurar una nueva época, anunció que Estados Unidos influiría en el otorgamiento de créditos y recursos para la región para superar la crisis, prometió la creación de un Fondo para el Crecimiento de las Microfinanzas en las Américas que fue creado por el BID un año más tarde y cuyo desempeño no ha tenido mayor importancia, propuso una Alianza de Energía y Clima para abordar los efectos del cambio climático, se comprometió a fortalecer la cooperación en materia de seguridad y anunció un cambio en las relaciones con Cuba. Pero en realidad no hizo muchas promesas, no ofreció

recursos importantes ni formuló (afortunadamente) una estrategia como la Alianza para el Progreso o el ALCA. Omitió muchos temas centrales del debate mundial y fue más la expectativa creada por los medios la que presentó esta Cumbre como una nueva etapa en las relaciones entre EEUU y América Latina.

En 2009 en la “Declaración de compromiso de Trinidad” desaparecieron el ALCA, el libre comercio, la integración y todos los temas polémicos, salvo por una reserva de Bolivia en materia de biocombustibles. La declaración lo único que hizo fue recoger lugares comunes contenidos en declaraciones anteriores. Ante los numerosos desacuerdos la fórmula que usaron fue que el presidente de la Cumbre firmaba la declaración “como aprobada por todos los jefes de Estado”. Temas como el abordaje de la crisis económica se postergaron para otras instancias y reuniones, y se remitió el tema del ingreso de Cuba a la OEA lo mismo que el problema de Haití, asuntos que

nunca se abordaron y forman parte del inventario de planes retóricos.

Paralelamente a las Cumbres América Latina ha vivido una época de cambios. En 1999 se posesionó Hugo Chávez en la presidencia de Venezuela. En octubre de 2002 Luis Ignacio "Lula" da Silva asumió como presidente del Brasil. En mayo de 2003 llegó a la presidencia de Argentina Néstor Kirchner. El 27 de octubre de 2004 Tabaré Vázquez ganó la presidencia de Uruguay y en diciembre de 2005 subió a la jefatura de Estado de Bolivia Evo Morales y Lula fue reelegido a la presidencia de Brasil. En 2007 se posesionó Cristina Kirchner. El 20 de abril de 2008 la coalición de centroizquierda de Paraguay liderada por Fernando Lugo venció al Partido Colorado.

El 15 de enero de 2007 y después de un largo periodo de inestabilidad política y movilizaciones sociales asumió el poder en Ecuador, Rafael Correa. En Centroamérica también llegaron los vientos de cambio aunque con menos fuerza. En 2006 Daniel Ortega después de dos derrotas consecutivas ganó las elecciones. En 2009 en una coalición con el Frente Farabundo Martí, ganó las elecciones en El Salvador el periodista Mauricio Funes y a partir de enero de 2006 y hasta junio de 2009 gobernó Honduras José Manuel Zelaya, de origen liberal, pero apoyado por fuerzas populares y con un proceso de creciente radicalización que culminó con el golpe de Estado de ese mes.

Estos gobiernos, surgidos en procesos complejos y con muchas diferencias entre sí, han tenido sin embargo varios factores en común como la relación cercana con los movimientos sociales, los



esfuerzos en la recuperación de la soberanía sobre sus recursos naturales, el fortalecimiento de la capacidad del Estado de intervenir en la economía, la ampliación de sus mercados internos, la diversificación de sus relaciones internacionales y el rechazo a los esquemas de libre comercio promovidos por Estados Unidos. Dichos gobiernos y una amplia variedad de movimientos sociales fueron decisivos en la derrota del ALCA y en el fracaso de la generalización de los tratados de libre comercio.

Desde el seno de estos países y de los movimientos sociales han surgido propuestas de integración alternativas y contradictorias al ALCA y a los TLC, que incluyen el ALBA, el fortalecimiento de MERCOSUR, la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y, finalmente, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), que no es más que una unión latinoamericana y caribeña sin Estados Unidos y Canadá.

A finales de 2003 se habían realizado cambios de presidentes en 14 de los 34 países participantes. Habían pasado los atentados de septiembre de 2001 y Bush, sin abandonar el enfoque del libre comercio, había insistido en una agenda que colocaba en primer lugar el tema de la seguridad y la guerra contra el terrorismo.

En otra orilla, están el resto de países que siguieron un rumbo diferente: Colombia, México, Perú, Chile y la mayoría de los de Centroamérica (Panamá, Guatemala, Costa Rica), que profundizaron el enfoque predominante en los noventa, basado en los postulados del libre comercio. Estos son los países que han protagonizado la suscripción de Tratados de Libre Comercio, Tratados Bilaterales de Inversión y –en general– una inserción en la economía internacional dentro del marco de la aceptación de la arquitectura financiera que incluye la preponderancia de la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estos gobiernos acarician la idea de armonizar los TLC y construir una especie de ALCA pequeño que ha recibido diversos nombres: “Tratado de Integración profundo”, “Acuerdo del Pacífico”, “Camino a la prosperidad de las Américas”.

Como es de amplio dominio de la opinión pública, el gobierno de Obama no ha significado un replanteamiento de las relaciones de Estados Unidos con la región. No se avanzó en planes conjuntos sobre energía y cambio climático y, por el contrario, Estados Unidos no solo sabotó las negociaciones internacionales para reducir los gases efecto

Estos gobiernos y una amplia variedad de movimientos sociales fueron decisivos en la derrota del ALCA y en el fracaso de la generalización de los tratados de libre comercio.



invernadero sino que no adoptó medidas internas en este terreno. No adoptó medidas para resolver los problemas de los inmigrantes latinos, ni se dieron negociaciones al respecto con América Latina. La tragedia de Haití fue abordada con el envío de tropas y buques militares. Apoyó el golpe de Honduras y el gobierno ilegítimo de Porfirio Lobo que se instauró después. Continuó la hostilidad hacia Venezuela, Bolivia y el ALBA. No normalizó las relaciones con Cuba, no cerró la base de Guantánamo ni atenuó las sanciones hacia la Isla. Siguió empeñado en la infructuosa y costosa guerra contra el narcotráfico, sin disminuir el consumo interno de drogas y produciendo una militarización y aumento en la violencia en México, Centroamérica y Colombia. Mantuvo el despliegue de la IV Flota, amenazando a Venezuela y Brasil.

Es en este escenario que se dará la VI Cumbre de las Américas en Cartagena con el lema de

“Conectando las Américas: socios en la prosperidad”. Como es habitual, se ha desencadenado un proceso de negociaciones y se han creado mecanismos de participación limitados y puntuales con la idea de que temas tales como la reducción y gestión del riesgo de desastres, pobreza y desigualdad, acceso y uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones, seguridad ciudadana y delincuencia organizada transnacional e integración física regional deben abordarse y resolverse dentro del marco de una integración hemisférica, incluyendo a Estados Unidos y Canadá. Los hechos indican que una integración autónoma, un fortalecimiento de la CELAC y un distanciamiento de las políticas de Estados Unidos es lo que más conviene a la región. Sobre estos temas hay definiciones y programas en la OEA y en otras instancias y en la preparación de la cumbre oficial se soslayan los temas que verdaderamente interesan a los pueblos: la

militarización, la nefasta guerra contra el narcotráfico, la necesidad de cambiar el modelo económico para superar la pobreza, el fortalecimiento de los procesos de integración autónoma, la solución de los problemas de inmigración.

El gobierno de Santos, anfitrión de la próxima cumbre, trabaja en dirección a restaurar la perdida credibilidad de Estados Unidos en la región, recuperar la imagen de la OEA, torpedear los esfuerzos de tener una política exterior de la región, paralizar

los procesos de integración alternativa, soslayar los debates sobre el modelo de desarrollo e impulsar los tratados de libre comercio.

LAS CUMBRES DE LOS PUEBLOS

A partir de la segunda Cumbre, la de Chile en 1998, los movimientos sociales del hemisferio organizaron Cumbres alternativas para plantear su oposición al ALCA y formular sus alternativas propias. Organizaciones sindicales, sociales, ambientales, de mujeres, indígenas, de derechos humanos, de educadores y parlamentarios de diferentes países, expresaron su posición común en favor de una integración económica, social y cultural que realmente beneficie a los pueblos de las Américas, no a partir de los marcos comerciales sino de la democracia participativa, el desarrollo sustentable, la justicia social y la diversidad cultural y étnica. Denunciaron que las preocupaciones sociales proclamadas en las Cumbres presidenciales no fueron implementadas. Manifestaron que América no necesita libre comercio sino comercio justo, inversiones reguladas y consumo interno para privilegiar los proyectos nacionales de desarrollo. Las Cumbres organizan eventos donde se debaten los derechos humanos, sociales, laborales, ambientales y ciudadanos, la situación de los pueblos originarios, el desarrollo sustentable, las alternativas de integración, los campesinos y la Reforma Agraria.

En estas Cumbres, organizadas por la Alianza Social Continental¹, se han resaltado las asimetrías existentes en las Américas y expresado que el libre comercio solo ahondará las desigualdades entre los países al favorecer la mercantilización de los bienes comunes de la humanidad y del planeta, permitir el saqueo de los recursos naturales y el aumento del endeudamiento, amenazar la producción agrícola, fomentar la privatización de los servicios públicos y de los programas sociales, marginar a los pueblos indígenas y apoderarse de sus conocimientos para comercializarlos, y profundizar las degradantes condiciones laborales de los trabajadores.

En la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata en 2005 hubo grandes manifestaciones de miles de personas, en las cuales participaron personalidades como Diego Armando Maradona, el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, Manu Chau, Emir Kusturika y muchos otros.

En las conclusiones de la IV Cumbre de los pueblos de Trinidad, junto con una carta a los presidentes, se hace referencia al proyecto de declaración que los gobiernos habían negociado y sobre

la cual finalmente no hubo consenso. La declaración de los movimientos sociales se centra en el análisis de la crisis dentro del marco de las relaciones hemisféricas y formula críticas a las soluciones planteadas a dicha crisis, así como exige un replanteamiento completo de las relaciones hemisféricas. Al final formula propuestas y alternativas desde la perspectiva de los movimientos sociales.

Estados Unidos no tiene nada que ofrecer al resto del continente salvo un libre comercio tramposo, pues se reserva todos los mecanismos de protección y un aumento en las inversiones, que tampoco requeriría una cumbre presidencial para tramitarlo.

1. Coalición de movimientos sociales de todo el Continente, surgida precisamente en la lucha contra el ALCA, pero que ahora incluye la lucha por el cambio de modelo entre otras reivindicaciones.

CONCLUSIONES

Las Cumbres de las Américas se realizan bajo el auspicio y coordinación de la OEA cuya pesada institucionalidad y la fuerte presencia de EEUU en ella le han quitado toda eficacia, hasta el punto que los países de la región han creado otros mecanismos para buscar acuerdos políticos y fomentar la integración. Es el caso del Grupo de Río (Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela), el Mecanismo de Tuxtla (entre México y Centroamérica), UNASUR y finalmente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC.

La tendencia de muchos gobiernos de la región a tener una política exterior más autónoma y desechar las propuestas de Estados Unidos han llevado a descartar la idea de una integración continental característica de las posiciones panamericanistas y sustituirla por una coordinación autónoma entre América Latina y el Caribe sin la presencia de EEUU y Canadá.

La desvencijada OEA, sin embargo, tiene una serie de actividades en todos los campos que harían innecesaria una Cumbre presidencial para abordarlos y por otra parte Estados Unidos no tiene nada que ofrecer al resto del continente salvo un libre comercio tramposo, pues se reserva todos los mecanismos de protección y un aumento en las inversiones, que tampoco requeriría una cumbre presidencial para tramitarlo.

En estas condiciones, hay una serie de gobiernos como Chile, Perú, Colombia, Panamá, Costa Rica y México que quieren regresar al esquema anterior de

predominancia de la OEA, de relaciones panamericanas con eje en las relaciones con EEUU y, lógicamente, el reforzamiento del modelo económico exportador de productos básicos, extractivista y dependiente.

Por el lado de los movimientos sociales, partidos de izquierda y fuerzas nacionalistas se han venido haciendo propuestas que entrañan cambios fundamentales en la orientación económica y una atención prioritaria a los problemas sociales.

Estados Unidos y Canadá por una parte y América Latina y el Caribe por la otra, tienen una agenda conflictiva en común: la inútil guerra contra la droga, que no redujo ni el consumo ni el narcotráfico y ocasionó el aumento de la violencia y la militarización en regiones enteras. También hay

asuntos pendientes en materia de migraciones, energía, la necesidad de respetar los caminos de desarrollo de cada país y muchas más. Pero podría pensarse en un diálogo bilateral EEUU, Canadá – CELAC para que las fuerzas integradas de la región estuvieran en condiciones de tener un mayor margen de negociación y de presión. Sin embargo, a un proyecto de este tipo se opondrían gobiernos como el de Juan Manuel Santos, que ha hecho suya no solo la agenda estadounidense para la región sino incluso la agenda mundial de la potencia.

No resta más que seguir empeñándose en los cambios sociales y políticos que hagan de América Latina y el Caribe regiones de paz, con capacidad de desarrollo autónomo, diversificación productiva y bienestar social. ☐



La Cumbre de los Pueblos, un espacio para el debate, la acción y la articulación de la lucha social continental

Fueron tres días de reflexión, intercambio de experiencias y de saberes no solo para hacer el diagnóstico político y socioeconómico del continente, sino para auscultar posibilidades y alternativas de cambio a las políticas neoliberales y de resistencia al esquema hegemónico que se niega a aceptar la madurez política de América Latina.

En medio de un ambiente de integración y solidaridad americanista, la Cumbre de los Pueblos deliberó en Cartagena de Indias entre el 12 y el 14 de abril para analizar sin cortapisa alguna los temas cruciales que generan conflictividad social y suscitan controversia y polarización en el hemisferio.

Con la participación de centenares de representantes de movimientos sociales y sectores políticos del continente, la Cumbre de los Pueblos abordó los problemas que concitan la mayor atención en las Américas, como la política guerrerrista del gobierno de Washington; los impactos negativos de los tratados de libre comercio en las economías de buena parte de los países de la región; la crisis del modelo neoliberal; el auge del extractivismo; la promoción indiscriminada de la inversión extranjera; la amenaza a la soberanía alimentaria; el bloqueo económico estadounidense a Cuba; el fin de la militarización con el pretexto de la guerra contra las drogas y su reemplazo por una política integral, multilateral y con énfasis en las medidas de salud pública.

Mientras la cumbre oficial convocada con el título "Conectando las Américas: Socios para la Prosperidad", tuvo una agenda insustancial centrada en la infraestructura física del continente, la conectividad y aquellos temas que no generan fricción como la lucha contra la pobreza, entre otros, la Cumbre de los Pueblos hizo una reflexión sobre las causas de injusticia y desigualdad en la región y la irrupción de las resistencias sociales frente a la imposición de las políticas neoliberales que todo lo convierte en mercado: las cosas, los recursos naturales, los servicios, el saber y el mismo vivir.

Esta cita de los movimientos sociales en Cartagena sesionó a través de



siete paneles, con masiva participación y calificados expositores de varios países latinoamericanos. Paralelamente se realizaron dos foros: uno convocado por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) de Colombia sobre autonomía universitaria, en el cual se vio forzado a participar el viceministro de Educación, no obstante todos los esfuerzos del gobierno de Santos por invisibilizar la Cumbre de los Pueblos; y otro sobre los efectos negativos de la gran minería transnacional.

Adicionalmente, se llevaron a cabo encuentros sectoriales de mujeres, iglesias, movimientos sociales y partidos políticos, víctimas y derechos humanos. Al término de las deliberaciones se recogieron las conclusiones, que fueron presentadas en la Asamblea de los Pueblos que se realizó en un coliseo de Cartagena y que sirvieron de insumo para la Declaración final.

Durante estos primeros días de abril de 2012, en la ciudad Heroica se vieron las dos caras de la moneda: la cumbre presidencial, llena de contradicciones, desplantes y escándalos y con una agenda definida por Obama; y la cumbre de los movimientos sociales, la que con sentido crítico y con posturas alternativas hizo un detenido análisis de las inequidades y exclusiones que vive el continente.

En definitiva y mientras que la cumbre oficial cerró sin declaración en medio de discordias, la de los Pueblos concluyó con una nutrida y entusiasta marcha de miles de personas para significar el espíritu de integración y unidad latinoamericana.